



DESARROLLO HUMANO

María Patrocinio DE LAS HERAS

El concepto de desarrollo ha estado históricamente vinculado a la perspectiva económica, predominando su valoración como desarrollo económico desde la falsa percepción de que simplemente la riqueza de las naciones producía en sí misma desarrollo social y humano. Las valoraciones economicistas de desarrollo han sido históricamente rechazadas por el trabajo social por considerar que los fines del desarrollo económico eran con demasiada frecuencia ajenos al desarrollo social y humano.

El concepto de desarrollo humano

Hasta 1990, la comunidad internacional no alcanza a producir estudios e informes internacionales centrados en el desarrollo humano. Desde entonces, cada año Naciones Unidas publica el *Informe sobre desarrollo humano*. El primer informe del Programa de Naciones Unidas para

el Desarrollo (PNUD) llegó después de un periodo de crisis y repliegue en el que la preocupación por las personas había cedido el paso a la preocupación por el equilibrio de los presupuestos y los pagos. El informe satisfacía así una necesidad sentida que fue inspirada e impulsada por Mahbv ul Haq. Desde entonces, los informes sobre desarrollo humano se han constituido en fuente de

***El desarrollo
debe abarcar
más que la expansión
de la riqueza.***

debates académicos, de publicaciones y seminarios; han estimulado las críticas y el debate, así como las propuestas, tanto de profesionales como de ONGs, y también los planes y programas de los gobiernos para mejorar el desarrollo humano.

El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, las tres más esenciales definidas por el PNUD son «disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente» (1). Si no se poseen estas oportunidades esenciales, se entiende que muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles.

Pero el desarrollo humano no termina ahí. Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, que van desde la libertad política, económica y social hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos, se incorporan a los estudios y análisis sobre desarrollo humano.

Para el PNUD, el desarrollo humano tiene dos aspectos:

(1) PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1990*, Mundi-Prensa, Madrid.

- La formación de capacidades humanas, tales como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas.
- El uso que la gente hace de las capacidades adquiridas para el descanso, la producción o las actividades culturales, sociales y políticas.

Si el desarrollo humano no consigue equilibrar estos dos aspectos, puede generarse una considerable frustración. Es obvio que el ingreso es sólo una de las oportunidades que la gente desearía tener, aunque ciertamente muy importante. Pero la vida no sólo se reduce a eso. Por lo tanto, el desarrollo debe abarcar más que la expansión de la riqueza y los ingresos. Su objetivo central debe ser el ser humano.

El término desarrollo humano significa tanto el proceso de ampliar las oportunidades de los individuos, como el nivel de bienestar que han alcanzado. Se refiere no solamente a la satisfacción de necesidades básicas, sino también al desarrollo humano como un proceso dinámico de participación. Es aplicable tanto a los países menos desarrollados como a los países altamente desarrollados.

El desarrollo humano comprende pues, muchos enfoques. Esta definición general permite captar mejor la complejidad de la vida humana, las muchas preocupaciones que tienen los individuos y las numerosas diferencias culturales, económicas, sociales y políticas en las vidas de los pueblos de todo el mundo. El desarrollo permite a los individuos hacer uso de estas opciones. Nadie puede garantizar la felicidad humana y las alternativas individuales son algo muy personal. Sin embargo, el proceso de desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas, tanto individual

como colectivamente, puedan desarrollar todas sus potencialidades y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses.

Los informes anuales que desde 1990 publica Naciones Unidas sobre desarrollo humano se han convertido en un importante instrumento para el desarrollo de normas, planes y programas sociales e institucionales. Así mismo, se ha avanzado en el análisis del desarrollo humano aplicando variables referidas a sectores en situación de discriminación, especialmente las mujeres, los niños, ancianos, discapacitados y minorías étnicas y sociales. Por otra parte, se ha avanzado en el análisis del desarrollo humano y el impacto respecto al medio ambiente, hábitat, población, globalización, desarrollo de nuevas tecnologías, comercio y derechos humanos, entre otros muchos.

Como síntesis de los estudios realizados para la publicación de los informes anuales sobre desarrollo humano, se destacan los datos más significativos del balance de la década expuestos en los informes sobre desarrollo humano 1999 y 2000, así como los referidos específicamente a la mujer presentados en la Conferencia sobre la Mujer en Nueva York en el año 2000.

Los informes de desarrollo humano 1990-2000

Los informes anuales que desde 1990 publica Naciones Unidas sobre desarrollo humano se han convertido en un importante instrumento para el desarrollo de normas, planes y programas sociales e institucionales. Así mismo, se ha avanzado en el análisis del desarrollo humano aplicando variables referidas a

sectores en situación de discriminación, especialmente las mujeres, los niños, los ancianos, los discapacitados y las minorías étnicas y sociales; como también en el análisis del desarrollo humano y su efecto sobre el medio ambiente, hábitat, población, globalización, desarrollo de nuevas tecnologías, comercio o derechos humanos.

El PNUD destaca, entre otros, los siguientes objetivos:

- Crecimiento con equidad.
- Satisfacción de las necesidades de todos y todas.
- Lucha contra las disparidades, tanto internas en cada país como en países desarrollados y en desarrollo.
- Fomento de un desarrollo más participativo.
- Promoción de la iniciativa social.
- Promoción del bienestar social.
- Capacitación humana y libertad.
- Promoción de Planes de Desarrollo Humano.

En el marco de los objetivos señalados los informes de desarrollo humano se han dedicado a investigar y a abordar distintos temas, analizando sus efectos tanto en la potencialidad del desarrollo humano como en su privación, a la vez que dichos informes han aportado propuestas para la promoción de políticas e iniciativas sociales e institucionales a favor del desarrollo humano.

***Tanto los individuos
como los colectivos
deben poder desarrollar
sus potencialidades.***

Los temas abordados hasta la fecha en los informes son los siguientes:

- 1990: Concepto y medición del desarrollo.
- 1991: Financiación del desarrollo humano.
- 1992: Dimensiones globales del desarrollo humano.
- 1993: Participación popular.
- 1994: Nuevas dimensiones de la seguridad humana.
- 1995: Género y desarrollo humano.
- 1996: Crecimiento económico y desarrollo humano.
- 1997: Desarrollo humano para erradicar la pobreza.
- 1998: Consumo para el desarrollo.
- 1999: La mundialización con rostro humano.
- 2000: Derechos Humanos y desarrollo humano.

Los informes de desarrollo humano presentan, entre otras, determinadas conclusiones y mensajes para el desarrollo de planes de acción:

- No existe un vínculo automático entre el crecimiento económico y el progreso humano.
- Es indispensable contar con un entorno externo favorable que respalde las estrategias de desarrollo humano.
- La cooperación técnica ha de tener como propósito ayudar a consolidar aptitudes humanas y capacidades

***Entre crecimiento
económico y desarrollo
humano no existe
un vínculo automático.***

nacionales en los países en desarrollo, y es preciso someterla a un proceso de reestructuración.

- La situación de África debe reclamar las prioridades de la asistencia técnica y cooperación internacional.
- Se hace imprescindible establecer estrategias para liberar la deuda externa de los países en desarrollo como condición para impulsar un equilibrio entre países y favorecer el desarrollo humano mundial.
- Un enfoque participativo incluida la participación de las ONGs resulta vital en cualquier estrategia tendente a lograr un desarrollo humano exitoso.
- Las estrategias de desarrollo sostenido deben satisfacer las necesidades de la presente generación sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propios requerimientos.

El PNUD recomienda que para abordar planes de desarrollo humano hay que tener en cuenta en cada nación un inventario amplio de recursos humanos, capacidades existentes, niveles de salud, educación, nutrición, pobreza absoluta y relativa, niveles de empleo y subempleo, progreso alcanzado en la transición demográfica, disparidades entre lo urbano y rural, disparidades entre sexos, distribución de servicios sociales, rasgos culturales generales e identitarios entre grupos sociales y territoriales, aspiraciones ideológicas y motivaciones reales de la población.

Una vez realizado el balance, hay que establecer prioridades. Las condiciones existentes se deben comparar con los objetivos a alcanzar de acuerdo con el plan. La diferencia entre objetivos factibles y condiciones iniciales ofrece un primer indicio sobre las prioridades posibles. Así mismo hay que clasificar

las prioridades de acuerdo con las preferencias de los individuos y concretar aquellas prioridades en metas específicas en relación con los indicadores primarios de desarrollo humano.

La medición del desarrollo humano

El PNUD plantea la búsqueda de un índice más apropiado, y sugiere uno que tome en cuenta tres componentes esenciales de la vida humana: la longevidad, los conocimientos y el ingreso básico para lograr un nivel de vida decente. La longevidad y los conocimientos se refieren a la formación de capacidades humanas y el ingreso es una medida alterna de las oportunidades que tiene el ser humano cuando utiliza sus capacidades.

Cada uno de estos indicadores tiene su contenido específico a la vez que los indicadores están todos estrechamente relacionados entre sí.

La longevidad

El uso de la esperanza de vida como uno de los principales indicadores del desarrollo humano se basa en tres consideraciones: el valor intrínseco de la longevidad, su valor como forma de ayudar a las personas a alcanzar diferentes metas y su relación con otras características, tales como buena salud y nutrición.

La importancia de la esperanza de vida se refiere primordialmente al valor que las personas le asignan al vivir bien y durante mucho tiempo. Es fácil que los teóricos subestimen ese valor en países en donde la longevidad ya es alta. De hecho, cuando la esperanza de vida es muy alta, como ocurre en España, consideramos que el desafío es proporcionar a los mayores y enfermos una vida

Son indicadores del desarrollo humano la longevidad, los ingresos y los conocimientos.

feliz y digna. No obstante, en países menos afortunados la vida implica privaciones y el temor a una muerte prematura. Lógicamente, en dichos países se le asigna un valor más alto a una mayor esperanza de vida.

La longevidad también ayuda a alcanzar otras metas valiosas de la vida. Es probable que vivir durante mucho tiempo no sea el único objetivo de los individuos, pero sus demás planes y ambiciones obviamente dependen de tener un ciclo de vida razonable para desarrollar sus capacidades, utilizar sus talentos y llevar a cabo sus proyectos.

Existe una estrecha correlación entre una vida prolongada y una nutrición adecuada, buena salud, educación y otros logros valiosos. Por lo tanto, la esperanza de vida es una medida sustituta para muchas otras variables importantes del desarrollo humano.

Los conocimientos

En lo que respecta al segundo componente clave, los conocimientos, las cifras sobre la alfabetización son sólo un crudo reflejo del acceso a la educación. Aprender a leer y escribir es el primer paso de una persona hacia el aprendizaje y la adquisición de conocimientos de manera que las cifras sobre alfabetización son esenciales en cualquier medición del desarrollo humano.

Medir el desarrollo humano plantea problemas metodológicos muy complejos.

En un conjunto más variado de indicadores, también se calcula la importancia del acceso a los beneficios de los niveles más altos de educación; para ello se cuida la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria, combinadas. Para el desarrollo humano básico, la alfabetización merece el mayor énfasis.

Los niveles decentes de vida

El tercer componente clave del desarrollo humano, el manejo de los recursos o ingresos básicos que se requieren para lograr un nivel de vida decente, es quizás el más difícil de medir de manera sencilla. Precisa de datos sobre el acceso a la tierra, al crédito, el ingreso y otros recursos. Pero dada la escasez de información sobre muchas de estas variables, por el momento se utiliza un indicador de ingreso. El indicador de ingreso más corriente del que se dispone es el ingreso per cápita en dólares EE.UU. (PPA) sobre la base de la paridad del poder adquisitivo de la moneda.

Una consideración adicional es que el indicador debe reflejar los rendimientos decrecientes al transformar el ingreso en capacidades humanas. En otras palabras, los individuos no necesitan un exceso de recursos financieros para garantizar una vida decente, por ello se establece un cálculo de relación entre el

PIB de población más rica y el de la población más pobre.

Las tres medidas de desarrollo humano adolecen de un déficit común: son promedios que ocultan las amplias divergencias en la población global. Diferentes grupos sociales tienen diferentes esperanzas de vida. Por consiguiente, existen grandes desigualdades específicas en cada uno de los indicadores según se analicen en el ámbito rural o urbano, entre hombres y mujeres y entre sectores sociales y/o países con diferentes ingresos económicos, y se aprecia una distribución de forma desigual.

De acuerdo a estos tres indicadores, la medición del desarrollo humano se establece a través del índice de desarrollo humano (IDH), expresado de acuerdo a los siguientes componentes:

- PIB real per cápita (en dólares).
- Relación entre el PIB per cápita del 20% más rico y del 20% más pobre.
- Esperanza de vida al nacer (en años).
- Tasa de alfabetización de adultos (en %).
- Tasa bruta de matriculación (educación, en porcentajes).

A su vez se utilizan índices complementarios relativos al género (IDG), que mide el logro en las mismas dimensiones y con las mismas variables que el IDH, pero toma en cuenta la desigualdad entre mujeres y hombres y a la pobreza humana (IPH), que mide la privación en cuanto al desarrollo humano, comparando la riqueza dentro de cada país y la riqueza entre países en vías de desarrollo y países desarrollados.

Los problemas conceptuales y metodológicos de cuantificar y medir el desarrollo humano son aún más comple-

jos en lo que respecta a libertad económica, social y política; seguridad personal; protección contra la violencia y la discriminación; convivencia (relaciones familiares y relaciones interpersonales), hábitat y entorno físico, entre otros. Sin embargo, a pesar de que estos aspectos no puedan medirse por el momento, los análisis sobre desarrollo humano no deben ignorarlos. La interpretación correcta de los datos sobre variables cuantificables depende también de las dimensiones más cualitativas de la vida humana. El PNUD plantea la necesidad de hacer un esfuerzo especial para desarrollar una medida cuantitativa simple que capte los diversos aspectos del desarrollo humano. Por lo tanto, el IDH tiene limitaciones. Estas ventajas y desventajas plantean problemas que las continuas ediciones de los informes sobre desarrollo humano seguirán analizando.

Finalmente, el concepto de desarrollo humano adoptado pretende centrarse en la capacidad de las personas o, en otras palabras, en la fortaleza del ser humano para manejar sus asuntos que, después de todo, son la esencia de la libertad y la convivencia humanas.

De acuerdo con Amartya Sen, Premio Nobel de Economía de 1998, la evaluación de la década de los informes de desarrollo humano (1990-2000), expresa el esfuerzo por identificar el mismo en una medición (IDH) que no sea tan ciega a los aspectos sociales de las vidas humanas como lo es el Producto Interior Bruto (PIB), y que además sirva para ampliar el interés público en las otras variables que analizan abundantemente los informes sobre desarrollo humano. Es obvio que se ha alcanzado un amplio reconocimiento social e institucional de estos informes y que tanto expertos como medios de co-

***Más de 880 millones
de personas siguen
careciendo de acceso
a servicios de salud.***

municación, movimientos sociales y gobiernos, utilizan hoy los índices y datos del desarrollo humano para la promoción de políticas y programas destinados a mejorar las condiciones de vida y convivencia de la humanidad.

La situación del desarrollo humano en el mundo

De acuerdo a los informes de desarrollo humano de Naciones Unidas y especialmente teniendo en cuenta el informe de evaluación publicado en 1999, al que se incorporan algunos datos del 2000, la situación del desarrollo humano en el mundo es la siguiente (2):

Datos internacionales

- Salud
- Progreso mundial: En 1997, 84 países disfrutaban de una esperanza de vida al nacer superior a 70 años, en comparación con 55 países en 1990. El número de países en desarrollo del grupo se había más que doblado, pasando de 22 a 49. Entre 1990 y 1997 el porcentaje de la población con acceso a agua limpia casi se dobló: aumentó del 40% al 72%.

(2) PNUD, «Balance del desarrollo humano, 1990-1997», *Informe sobre desarrollo humano 1999*, pág.22, Mundi-Prensa, Madrid.

— Privación mundial: En 1990-1997 el número de personas contagiadas con el VIH/SIDA aumentó a más del doble, pasando de menos de 15 millones a más de 33 millones. Se espera que alrededor de 1.500 millones de personas no sobrevivan hasta los 60 años de edad. Más de 880 millones de personas carecen de acceso a servicios de salud, y 2.600 millones de personas, de acceso al saneamiento básico.

• Educación

— Progreso mundial: Entre 1990 y 1997 la tasa de alfabetización de adultos aumentó del 64% al 76%. En el periodo 1990-1997 la tasa bruta de matriculación primaria y secundaria aumentó del 74% al 81%.

— Privación mundial: En 1997 había más de 850 millones de adultos analfabetos. En los países industrializados más de cien millones de habitantes eran funcionalmente analfabetos. Más de 260 millones de niños no asisten a las escuelas de nivel primario y secundario.

• Alimentos y nutrición

— Progreso mundial: Pese al rápido crecimiento de la población, la producción de alimentos per cápita au-

mentó en casi el 25% en el periodo 1990-1997. La oferta diaria per cápita en calorías aumentó de menos de 2.500 a 2.750 y la de proteínas, de 71 gramos a 76.

— Privación mundial: Unos 840 millones de personas están desnutridas. El consumo general del 5% de la población mundial más rica es 16 veces mayor al del 5% de la población más pobre.

• Ingreso y pobreza

— Progreso mundial: En el periodo 1990-1997 el PIB real per cápita aumentó a una tasa media anual superior al 1%. El consumo real per cápita aumentó a una tasa media anual del 2,4% en el mismo periodo.

— Privación mundial: Casi 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar diario, y cerca de 1.000 millones no pueden satisfacer sus necesidades básicas de consumo. La parte que corresponde en el ingreso mundial al quinto más rico de la población mundial es 74 veces la del quinto más pobre.

• Mujeres

— Progreso mundial: En 1990-1997 la tasa neta de matriculación secundaria de las niñas aumentó del 36% al 61%. Entre 1990 y 1997 la tasa de actividad económica de las mujeres aumentó del 34% a casi el 40%. En cuanto a las mujeres, en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones éstas siguen estando en minoría en los parlamentos. El promedio de representación de mujeres en las cámaras alcanzó en 1999 el 13%.

***Entre 1990 y 1997,
la tasa de alfabetización
de adultos aumentó
del 64% al 76%.***

En 1999, había únicamente diez países en que las funciones de jefe de Estado eran desempeñadas por mujeres. En 1998, las mujeres constituían el 7,4% de los gabinetes ministeriales en todo el mundo. En 1999 había únicamente 677 mujeres integrantes de la Cámara alta o el Senado, en contraste con 5.639 hombres.

- Privación mundial: Se estima que casi 340 millones de mujeres no sobrevivirán hasta los 40 años de edad. Entre un cuarto y la mitad de todas las mujeres han sufrido abuso físico de un compañero íntimo. Según la Organización Internacional para las Migraciones, se calcula que la trata de mujeres y niños genera hasta 8.000 millones de dólares anuales y que 1,2 millones de mujeres y niñas menores de 18 años son víctimas, cada año, de las redes de tráfico de seres humanos para la explotación sexual. En cuanto a la mutilación genital femenina, el Fondo de Población de las Naciones Unidas calcula que entre 8 y 11 millones de mujeres y niñas han sido sometidas a la mutilación de sus genitales.

• Niños

- Progreso mundial: Entre 1990-1997 la tasa de mortalidad de niños pequeños se redujo de 76 por mil nacidos vivos a 58. La proporción de niños de un año de edad inmunizados aumentó del 70% al 89% en el mismo periodo.
- Privación mundial: Casi 160 millones de niños están desnutridos. Más de 250 millones de niños son niños trabajadores. 30.000 niños en el mundo mueren cada día por enfermedades evitables.

• Medio Ambiente

- Progreso mundial: Entre 1990-1997 la parte que correspondió a los combustibles tradicionales muy contaminantes en la energía usada se redujo en más de dos quintos.
- Privación mundial: Casi tres millones de personas mueren como consecuencia de la contaminación del aire —más del 80% de ellos por la contaminación interna del aire—, y más de cinco millones mueren por enfermedades diarreicas provocadas por la contaminación del agua. La falta de acceso al agua potable afecta a 1.000 millones de personas.

• Seguridad y derechos humanos

- Progreso mundial: Entre dos tercios y tres cuartos de la población de los países en desarrollo vive bajo regímenes relativamente pluralistas y democráticos.
- Privación mundial: A fines de 1997 había casi 12 millones de refugiados. 300.000 niños fueron soldados en el decenio de 1990 y 6 millones de niños resultaron heridos en conflictos armados. Cuarenta países no cuentan con sistemas electorales pluripartidistas.

Por enfermedades evitables, mueren cada día en el mundo casi 30.000 niños.

***Los informes del PNUD
son un instrumento
de análisis valioso
para el trabajo social.***

• Empleo

- Progreso mundial: Más de 140 países han ratificado los convenios que prohíben el trabajo forzado o la discriminación en el empleo y la ocupación.
- Privación mundial: Por lo menos 150 millones de trabajadores del mundo están en situación de desempleo. En países en desarrollo hay unos 250 millones de niños trabajadores.

Datos sobre España

En lo que respecta a España, según los datos del IDH 2000, se significa (3):

- 400 médicos por cada 100.000 habitantes.
- Esperanza de vida al nacer: 78,1 años.
- Tasa anual de crecimiento demográfico hasta el 2015: -0,2%.
- Personas afectadas por SIDA: 120.000.
- Consumo medio de calorías: 3.310.
- Tasa de alfabetización de adultos: 97,4%
- Tasa bruta de matriculación: 94%.
- PIB real per cápita: 16.212 dólares.
- Relación entre PIB per cápita del 20% más rico y del 20% más pobre: 5,4.

(3) PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2000*, Mundi-Prensa, Madrid.

- Pobreza relativa: 9,1% (personas con menos del 50% del ingreso medio).

En España, se ha incrementado la diferencia entre pobres y ricos debido a que los españoles más ricos han ganado un 9% más, mientras que los españoles más pobres siguen con el mismo índice de precariedad. Este dato tiene como consecuencia que España haya pasado del puesto 9 en los datos de 1997 (IDH 1999) al puesto 21 según datos de 1998 (IDH 2000).

El compromiso del trabajo social con el desarrollo humano

Para el trabajo social los informes de desarrollo humano son un instrumento valioso de conocimiento de la situación humana en el mundo, de análisis comparado de la realidad de cada país y de valoración de los retos a los que se enfrenta el desarrollo humano. Todo ello supone un estímulo para el desarrollo de estrategias y acciones del trabajo social como profesión que comparte con «el compromiso con el ser humano como centro de su atención».

En la ponencia presentada en el IX Congreso Estatal de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, *Trabajo social en el desarrollo humano*, celebrado en Santiago de Compostela del 25 al 27 de octubre del 2000, (sobre la que en este artículo hago una síntesis) exponía la relación intrínseca existente entre desarrollo humano y trabajo social, la contribución del trabajo social al desarrollo humano, y exponía algunas cuestiones de desarrollo humano que en la era de la mundialización suscitan un interés especial para el trabajo social, las cuales son:

- Las nuevas tecnologías de información y comunicación y la consiguiente interdependencia mundial.
- Nuevas prioridades para aplicar las oportunidades que ofrece el desarrollo mundial para erradicar la pobreza y la exclusión social.
- El trabajo de atención y cuidado de las personas.
- Los riesgos de la sostenibilidad del Estado del bienestar.
- Los derechos humanos.
- Hábitat y desarrollo humano. La articulación de lo global y lo local.

Es obvio que estas cuestiones plantean nuevos desafíos al trabajo social y exigen su esfuerzo por desarrollar estrategias que estimulen las capacidades humanas para utilizar los avances en beneficio de las personas, los grupos y la comunidad, que constituyen históricamente un referente del trabajo social. Ante los nuevos desafíos que se plantean, el trabajo social puede contribuir notablemente al desarrollo humano, por su propia especialidad y por el espacio que como profesión social tiene reconocido.

El compromiso del trabajo social con el desarrollo humano está en el origen de la propia profesión, orienta la ética profesional y marca el enfoque del trabajo social tanto en el diagnóstico como en el tratamiento de las necesidades sociales.

Es evidente que para el trabajo social su compromiso con el desarrollo humano no es una cuestión de coyuntura, ni de oportunidad derivada del eco social que, desde 1990, han logrado los informes del PNUD y que en el año 2000 adquiere gran auge en los foros profesionales, sociales y políticos al cumplir su primera década.

La función globalizadora, que identifica los diferentes componentes que in-

tegran el desarrollo humano, ya en 1977 fue tomada por la profesión como referencia para definir la función básica del trabajo social frente a la sectorialización, parcialización y especialización de la que se ocupaban otras profesiones.

Desde entonces, la profesión ha venido desarrollándose en la atención de las necesidades sociales en los diferentes ámbitos: salud, educación, vivienda y servicios sociales, así como en los diferentes sectores de población: familia, infancia, mujer, personas mayores, personas con discapacidades, inmigrantes, minorías étnicas y sociales, entre otros, manteniendo la perspectiva globalizadora en la atención de las necesidades sociales; individualizando la intervención en cada caso; integrando en el diagnóstico, tratamiento social y evaluación la perspectiva individual, grupal y comunitaria; sirviendo de conexión entre las diferentes áreas y sectores.

Se destaca que la metodología profesional, tanto en el diagnóstico como en el tratamiento, sigue una formulación de análisis sistemático, que se asemeja a los análisis de desarrollo humano. Tanto en la historia social como en los diseños y/o protocolos de intervención, se especifican las variables sobre condiciones de vida y relaciones de convivencia, tales como núcleo de convivencia, cobertura sanitaria, nivel de estudios, ingresos, situación laboral y ocupacional, vivienda-hábitat, dinámica familiar y

***Es necesario apoyar
el trabajo social
como profesión referencial
de desarrollo humano.***

entorno social, así como los déficits y potencialidades de la persona, el núcleo convivencial, los recursos sociales e institucionales, etcétera.

Es evidente que la información producida desde el trabajo social, debidamente elaborada y sistematizada, debería constituir una de las preocupaciones del trabajo social a efectos de poner en conocimiento de la sociedad el diagnóstico social, siguiendo el consejo de Mary Richmond. Es obvio que la información producida por el trabajo social producirá en el futuro diagnósticos sociales mucho más cercanos a la realidad que aquella de la que ahora se dispone, y contribuirá de forma notable a mejorar el desarrollo humano. Así pues, sigue siendo un reto para la profesión aportar a la comunidad el diagnóstico social, desde la intervención profesional directa, sobre la situación del desarrollo humano y la privación en cada barrio, pueblo y ciudad, así como las propuestas profesionales para mejorar el tratamiento social y las políticas sociales.

Ello redundará, como históricamente ha ocurrido, en un mayor reconocimiento del trabajo social. Potenciar su función y su metodología conlleva aplicar estrategias de difusión y concienciación, haciendo explícita hacia el exterior la contribución profesional al

desarrollo humano, lo que permitirá captar desde la opinión pública la importancia y necesidad de apoyar el trabajo social como profesión referencial de desarrollo humano.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, el trabajo social se plantea el reto de afrontar estrategias que estimulen las capacidades humanas para utilizar los avances de las sociedades en beneficio de las personas, grupos y comunidades. Ante los nuevos desafíos que plantea el desarrollo humano, el trabajo social se plantea nuevas estrategias para impulsar la atención de las necesidades sociales desde la perspectiva de valores de desarrollo humano. Se trataría de potenciar el ámbito de la convivencia como componente de desarrollo humano; defender el desarrollo del bienestar social y especialmente del sistema público de servicios sociales; reclamar la autonomía profesional para desarrollar la metodología de análisis y tratamiento multifactorial que exige la intervención social y exigir que la profesión sea reconocida en el marco de las Ciencias Sociales por su contribución específica al desarrollo humano y al bienestar social, elevando el nivel de formación al grado de licenciatura y permitiendo con ello el desarrollo de la investigación y la docencia desde el propio trabajo social, mediante lo cual se potenciaría esta específica área de conocimiento.